

MEDIDA DEL FUTURO

Mensaje del Dr. Carlyle Guerra de Macêdo Director de la Oficina Sanitaria Panamericana

La inversión más importante en el futuro, como individuos, naciones o familias de naciones, es la inversión que hacemos en la salud y el bienestar de nuestros niños. La duración y calidad de sus vidas será la medida verdadera del mundo del mañana que estamos creando hoy. Por este motivo la Organización Mundial de la Salud ha escogido como lema "Salud del niño: riqueza del mañana" para conmemorar el Día Mundial de la Salud el 7 de abril de 1984. Este Día que conmemora la fundación de la OMS en 1948, proporciona una ocasión cada año para dedicar nuevamente nuestros esfuerzos a mejorar la salud de los individuos en el mundo. La OMS y sus Estados Miembros están comprometidos a cumplir con la meta de salud para todos en el año 2000. El tema de este año es muy apropiado y desafiante al mirar hacia la salud del próximo siglo, tan solo a 16 años. Los niños de hoy serán los jóvenes adultos del año 2000 formando una nueva generación de gente joven y asumiendo puestos de liderazgo en sus comunidades y naciones. Por consiguiente, todo lo que podamos hacer ahora para mejorar su estado de salud y para ayudarles a que se responsabilicen en lo que respecta a su salud, los beneficiará en los años venideros.

Este es el motivo por el que la OMS y la Organización Panamericana de la Salud, su Oficina Regional en nuestro continente, están trabajando juntamente con los Estados Miembros para ayudar a estos últimos a que atiendan las necesidades principales de salud de sus niños. Juntos estamos elaborando progra-

mas que mejorarán la calidad de atención médica que reciben las madres y los niños; protegerán a los jóvenes de enfermedades y de fallecer a causa de males para los que se dispone de vacunas eficaces; evitarán enfermedades debidas a una alimentación inadecuada y al suministro de agua insalubre; mejorarán las condiciones de alimentación y, por último, estimularán el uso extensivo de tratamientos, como el de rehidratación oral, que reduce el número de víctimas causadas por aquellas enfermedades que todavía persisten a pesar de nuestros mejores esfuerzos para prevenirlas. También estamos asociados a nuestros colegas del sector educativo, fomentando la enseñanza de temas relacionados con la salud para que los jóvenes comprendan el papel que desempeñan en la salud y en las enfer-



medades, ayudándoles, además, a que ellos mismos instruyan a sus padres y creen así comunidades y hogares más saludables.

Es inadmisibles que, aún hoy en día, poblaciones de América Latina y del Caribe tengan que pagar el terrible costo social de sufrimiento, incapacidad y muertes debidas a enfermedades, teniendo en cuenta los medios de los que se dispone para evitarlo. La humanidad tiene medios eficaces para reducir estos sufrimientos ya que, de prevalecer la situación actual, para el año 2000 alrededor de 10 millones de niños fallecerán por causas que podrían ser evitadas. Además, hay que considerar las consecuencias nefastas que recaerán sobre gran parte de los sobrevivientes. Debemos unir nuestros esfuerzos para generar buena voluntad y la decisión política necesaria para movilizar los recursos existentes en un mundo más solidario y justo. "Salud del niño: riqueza del mañana" debería ser un grito de manifestación para todos aquellos que tienen interés en el bienestar de los niños de hoy y de los niños por nacer, quienes serán las poblaciones del mundo del mañana. Les invitamos a que se unan a nosotros para celebrar el Día Mundial de la Salud 1984. Y, en especial, les pedimos solidaridad en nuestro empeño de un futuro próspero mejorando la salud de los niños de hoy.

LAS MADRES, ELEMENTO PRIORITARIO

Mark A. Belsey

El nacimiento de un hijo representa una inversión considerable... de amor, de energía y esperanzas por parte de los padres y de la sociedad en general. La muerte, el impedimento físico o la disminución del potencial de un niño imponen una carga a la generación actual y niegan recursos futuros a la comunidad. La muerte de 17 millones de niños menores de 5 años, que ocurre anualmente y es prevenible en la mayoría de los casos, relata solo parte de una historia en que los sistemas de atención de salud, como se administra hoy, dejan de atender las necesidades de la madre y el niño, que constituyen los grupos más vulnerables de la sociedad. En cierto modo, peores aun son las consecuencias de la supervivencia de niños debilitados, que tendrán un crecimiento retardado o quedarán afectados permanentemente por la ceguera; esos niños tendrán que vivir una penosa existencia lisiados por la poliomielitis o retardados mentalmente por causa de un parto mal atendido. Nuestra tarea más urgente consiste en limitar ese sufrimiento y la tasa de defunciones y, al proponérselo, tendremos los medios disponibles para realizarla.

Respuestas

Hasta hace poco, al iniciarse el concepto de la atención primaria de salud, la reacción normal de las autoridades de salud ante los abrumadores problemas precitados consistía en la exigencia de un mayor número de recursos, de hospi-